

## PRÓLOGO

Me acerco al nuevo poemario de Yolanda desde la ignorancia poética del narrador, del que no «entiende» de poesía. Pero, ¿acaso la poesía hay que entenderla o hay que sentirla? Para los eruditos queda entenderla; yo me conformo con sentirla. Y vaya si la siento. Los poemas de Yolanda me sacuden, me vanean, como a los olivos de su tierra, me conectan con lo más profundo de mis sentimientos, de mis anhelos, de mis miserias, de mis temores que comparto con los de ella en una comunicación solidaria que es la clave de la creación literaria. Poeta y lector compartiendo el mundo, la vida, las experiencias, que ya no son solo de quien escribe, porque el lector, de una manera o de otra, las hace suyas.

Los temas que afloran en su poesía son los de siempre y así lo reconoce la autora en su Introducción. Yo destacaría el amor y el desamor y la bilocación espacio-temporal que la hace recorrer un camino de ida y vuelta desde sus orígenes y sus recuerdos a su presente de vivencias y expectativas. Paseamos de su mano por los paisajes de su niñez, nos presenta a personas de su entorno que nos parecen del nuestro y a los que tenemos la sensación de

conocer de toda la vida. Nos introduce en las entrañas de la gran urbe (Barcelona) que parece tener vida propia. Nos pone ante los ojos el sufrimiento de los más desfavorecidos. El amor, esencial en su vida, la catapulta al culmen de la felicidad, pero también la hace bajar al infierno de la frustración. Esa tensión entre lo esperado y la realidad de la relación amorosa que la desgarra eleva los registros de su poesía al más alto nivel .

Su lenguaje poético (dentro la complejidad de la poesía) nos resulta asequible, cercano, lejos de la pompa y lo barroco. El lector accede a la metáfora con facilidad, como si se le abriera una puerta suavemente, sin necesidad de forzarla para comprender lo que quiere expresar.

Sus poemas tienen el ritmo de la melodía pegadiza con la que nunca se pierde el compás.

En fin, tengo la impresión de que la poesía de Yolanda brota en su interior antes de escribirla. Está ahí, en la esencia de su ser. Solo espera a que Yolanda lance el cubo de la inspiración por el brocal del pozo y extraiga el agua de su poesía, a veces límpida y serena, a veces turbia, para volcarla al papel.

Con tu esfuerzo, «La mirada selénica» ya ha visto la luz. Nos veremos, nos encontraremos, en tu próximo poemario.

*Clemente J. Antuña Plaza*

## INTRODUCCIÓN

*Cuando emprendí la nueva aventura de escribir este poemario, pensé en hacer un libro dedicado exclusivamente a la mujer. Un libro donde se reflejasen las inquietudes, percepciones, sentimientos y, en general, la perspectiva que tienen de diferentes aspectos de la vida, expresados a través de mi voz. Pero con la sucesión de los meses se fue trasformando en el libro más íntimo y más mío de todos los que he escrito. Íntimo, porque habla de mi propia historia y experiencia, y Mío, porque me ha costado mucho sacarlo a la luz, mostrarlo a todos los ojos. Hubo un momento en que pensé que no tenía sentido llamarlo «La mirada selénica», pues la única mirada visible en él era la mía, la única voz audible era mi voz.*

*Hace muy poco comprendí que mi visión de la vida, mis experiencias, mi historia de amor y desamor, son como las de cualquier otra mujer. Cada vez que recitaba en público alguno de los poemas contenidos en este libro, alguien se acercaba a decirme «es como lo que yo he sentido, pero nunca supe expresar», cada vez que alguien me daba las gracias por haber escrito alguno de los poemas de esta «mirada selénica», me iba dando cuenta de que era un libro muy especial y muy mío, pero que a su vez tenía la particularidad de llegar hasta el público, hasta el*

lector, y hacerlo suyo... muy suyo. Y así fue como decidí terminar de dar a luz a este nuevo libro.

Querido lector, este es un libro que habla —por supuesto— de sentimientos, pero también de buenos momentos, de paisajes, de personas, de amor —mucho amor— y de despedidas. Es un libro para mujeres y para hombres, pues, al fin y al cabo, ¿qué somos los unos sin los otros? ¿Qué sería el ser humano a solas? Las personas que llegan a nuestra vida —permanezcan en ella o no— siempre nos ayudan a crecer a través de las experiencias que vivimos junto a ellos.

La mirada selénica —la mirada de la Luna, la de la mujer— que en él se refleja, es la mirada de todas aquellas mujeres que se levantan cada día para luchar y salir a delante, para vencer miedos y dolores, para reafirmarse y darse a sí mismas inyecciones de autoestima, y salir a la vida tras cada fracaso. Este libro habla de todas esas mujeres, aunque hable de mí, pues todo lo que aprendo como mujer lo aprendo de ellas día tras día. Mujeres de mi vida: ¡Gracias por ser como sois, gracias por estar siempre cerca de mí!

Yolanda Gutiérrez Martos

# Los días breves

«La forma más cruel de morir  
despacio y en silencio,  
es no encontrarle sentido  
a lo que somos...»